

Algunos primeros comentarios sobre el Informe Latinobarómetro 2014

Dr. Pablo Guerra
Sociólogo

El pasado 14 de Abril la Corporación Latinobarómetro dio a conocer su Informe Anual, esta vez dedicado a analizar la evolución del comportamiento de los latinoamericanos en materia de religión.

Sigo año a año estos Informes, pues se trata sin duda de un valioso aporte desde las encuestas de opinión pública para comparar la opinión de los latinoamericanos sobre diversos asuntos. Probablemente el Informe de este año mereció un mayor destaque por los medios de comunicación y por consecuencia, algunas personas me han preguntado mi valoración sobre el mismo. Van en ese sentido unas breves líneas que tienen solamente como propósito realizar unas primeras reflexiones sobre el documento en general y sobre el caso nacional en particular.

El contenido del documento

El documento de 34 páginas está organizado en 8 capítulos y ya desde el título (“Las religiones en tiempos del Papa Francisco”) se perfila un contenido detenido sobre todo a analizar el comportamiento religioso en el continente en referencia particularmente al catolicismo.

En términos generales el documento comienza informando sobre la evolución que el catolicismo ha tenido desde 1995 en el continente. Quienes se autodeclaran católicos pasaron del 80% en 1995 al 67% en el 2013, advirtiéndose un goteo de 0.7% anual. Para el caso nacional, ese pasaje es aún de mayor densidad, ya que se pasa del 60% al 41%, esto es, una disminución de más de 1 punto porcentual por año. Luego se detiene en analizar en términos muy generales la religión por país para pasar a informar sobre cómo ha evolucionado la confianza en la Iglesia por parte de los latinoamericanos. Aquí se observa que la Iglesia es luego de la familia, la institución más confiable para los latinoamericanos (73%), esto es, 3 puntos menos que en 1995 (76%) pero recuperando terreno desde 2011 cuando en su punto más bajo llegó a solo 64%. Uruguay es el segundo país con menor confianza a la Iglesia (48%) luego de Chile (44%). Más adelante el Informe analiza las religiones cruzando algunas variables sociodemográficas para finalmente exponer sobre la práctica religiosa. Aquí nuevamente Uruguay se expone como uno de los países con menos práctica religiosa (33%). En uno de los datos más interesantes del Informe, quisiera destacar que entre los evangélicos el porcentaje de practicantes es del 57% y entre los católicos del 24%: si bien es sabido que los evangélicos son más practicantes que los católicos, lo que despierta curiosidad es que el porcentaje de practicantes evangélicos en Uruguay está muy próximo al promedio latinoamericano, cuando todas las variables de religión católica muestran al Uruguay siempre por debajo de la media.

Algunos comentarios

A ningún analista le pueden haber sorprendido las cifras que el Informe expone sobre el catolicismo. En las últimas décadas las investigaciones sociológicas vienen destacando tres tendencias bien documentadas para el caso latinoamericano, a saber: declive del

catolicismo, aumento de religiones evangélicas (sobre todo neopentecostales) y en la proporción de irreligiosos.

Para el caso nacional esas tendencias se mantienen. En el período analizado los evangélicos, por ejemplo, pasan del 5% al 8%. En cuanto a la proporción de irreligiosos debo decir que el agrupamiento de respuestas del Latinobarómetro resulta infeliz. Es que ponen en una misma bolsa a agnósticos y ateos (hasta aquí es razonable hacerlo por las dificultades de distinguir estas dos categorías en encuestas de opinión pública) junto a quienes dicen no tener ninguna religión. Nos deja por lo tanto sin margen para distinguir entre aquellos que no creen en Dios (agnósticos y ateos) con quienes no tienen religión pero sí pueden creer en Dios (personas que creen en una entidad superior pero no pertenecen a ninguna religión específica), esto es la denominada tendencia de “creer sin pertenecer” sobre la que han venido llamando la atención numerosos analistas en las últimas dos décadas. Toda esta bolsa representa 38% de las respuestas

Los datos sobre el declive del catolicismo en Uruguay tampoco resultan llamativos. Y es que para el período analizado ciertos otros indicadores van en la misma línea. Vayamos al caso del sacramento más popular entre la ciudadanía: el bautismo. En 1995 el número de bautismos ascendía a 38949. Desde entonces no para de bajar hasta ubicarse en 20241 para el último año con registros (2012), eso significa un descenso de 3 puntos anuales.

Recuerdo que hace algunos cuantos años decidimos preguntarnos a qué se debía la caída importante en la tasa de sindicalización en uno de nuestros países latinoamericanos. Emprendimos en tal sentido una investigación para buscar las razones que llevaban a los trabajadores a no afiliarse a su sindicato. El resultado fue asombroso: la no sindicalización se debía mayormente a que no había sindicatos en sus lugares de trabajo. Dicho de otra manera: el descenso en la sindicalización no se debía a una valorización negativa sobre el sindicalismo sino a razones más pragmáticas. Recordando ese antecedente me pregunté si acaso podría estar pasando lo mismo en Uruguay. ¿Será que no somos tan católicos como antes y no bautizamos a nuestros hijos tanto como antes porque no tenemos cómo hacerlo? Por ejemplo, podríamos argumentar que el descenso en el número de bautismos y de autodeclarados católicos se explica por la caída en el número de sacerdotes. Si así fuera, podríamos probar con un nuevo sistema organizacional de trabajo pastoral. Los números, sin embargo parecen no reflejar eso:

	1995	2000	2005	2010	2012
Nro. Sacerdotes diocesanos	229	221	220	252	256
Nro. sacerdotes religiosos	310	277	244	242	259
Total sacerdotes	539	498	464	494	515

Fuente: elaboración propia en base a Anuario Estadístico Iglesia Católica

Como se puede observar, el proceso de descatolización no va acompañado de una caída abrupta en el número de sacerdotes para el período analizado. Mientras que el número de bautismos cae a un 3% anual y el número de autoproclamados católicos lo hacen a un ritmo del 1%, el número de sacerdotes apenas cae a una tasa de 0.2% anual.

Las razones hay que buscarlas obviamente por otros lados. La sociología ha ofrecido algunas explicaciones. La más conocida es la teoría de la secularización: la evolución

hacia sociedades más ricas, capitalistas, urbanas y “desarrolladas” coincide con la irrupción de valores modernos como el pluralismo y las libertades a la vez que elevan a la razón y nuevos esquemas motivacionales en un sitio de privilegio, desplazando la religión a un plano más privado y provocando un proceso de lento desapego a las religiones, al menos respecto a las tradicionales (aquí hay algunas variantes de la teoría de la secularización que ponen énfasis no tanto en la pérdida de religiosidad sino en el cambio hacia nuevos esquemas religiosos). En países como el Uruguay es visible este proceso de secularización, quizá con más fuerza que otros países por las particularidades históricas sobre todo presentes en la primera mitad del S. XX (de la mano de cierto anticlericalismo y positivismo) y luego por la fuerza adquirida por nuevos valores como la tolerancia y las libertades, más propios de las últimas décadas.

A mi modo de ver los desafíos pasan por reposicionarse en la escena pública con un diálogo más efectivo y afectivo con el mundo secularizado y con los nuevos valores más propios de la postmodernidad. También deberán pasar necesariamente por cambios más profundos en diversos asuntos de Iglesia que tienen íntimo impacto en la sociedad. Los alentadores pasos dados tanto por Francisco a nivel mundial y por nuestro nuevo Arzobispo en Montevideo probablemente obtengan logros en el mediano plazo. A corto plazo, será posible esperar un impacto positivo en lo referente a la confianza en nuestra Iglesia por parte de propios y ajenos. De hecho, creo que justamente el efecto Francisco pudo haber explicado la recuperación por parte de los propios católicos en la confianza de su Iglesia luego del impacto que los escándalos sexuales ocasionaron entre los fieles de Latinoamérica así como en el conjunto de la sociedad.